ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMATICA

ESTE ES MI NOVIO.

INVEROSIMILITUD CÓMICA EN UN ACTO

ORIGINAL DE

D. NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR

Y

D. MANUEL MARTINEZ BARRIONUEVO.



MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO.
1888.

ESTE ES MI NOVIO.



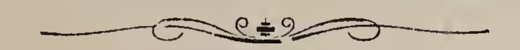
INVEROSIMILITUD CÓMICA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. NARCISO DIAZ DE ESCOVAR

Y

D. MANUEL MARTINEZ BARRIONUEVO.



Extrenada con gran éxito en el Teatro Circo de Variedades de Málaga, la noche del 30 de Junio de 1883.

MÁLAGA.
TIP. DE RICARDO GALLEGOS.
SANCHEZ PASTOR, 3.
1888.

PERSONAJES.

GLORIA	Sra. Cruz
SOLEDAD	Srta. Garcia
TIBURCIO	Sr. Espantaleon
LUIS	Sr. Vega
LUIS CARANTOÑA	Sr. Lopez

Época actual.

ACTO ÚNICO.

Decoracion de sala amueblada decentemente, mesa á la izquierda, puertas en la derecha y el fondo, una ventana practicable.

ESCENA I.

TIBURCIO y GLORIA.

El primero se ocupará en ponerse unos paños de árnica en la cabeza, en tanto que la segunda figura leer un drama.

TIB. Nada, yo sigo muy malo;
pero muy malo,

GLO. (Sin alzar los ojos.) ¡Apreension!

TIB. Tengo dolor de cabeza
y tengo un miedo feroz...
pero Gloria... Gloria, cierra
esa ventana, por Dios!

GLO. ¡Qué pesadéz! (levantándose y cerrando.)

TIB. Me parece
que me constipo. (Estornuda.)

GLO. ¡Señor
un marido como este,
es toda una inquisicion!

TIB. Ejem.,! Ejem..! (Tosiendo.) ¿Lo ves como toso?

GLO. ¡Si haces por toser..!

TIB. Yo no.

GLO. Estaba leyendo un drama
magnífico, traduccion
del italiano.

TIB. Oler debe
á macarrones...

GLO. ¡Qué horror!
Eres la prosa y yo soy
el fuego, la inspiracion;
mientras tanto que me instruyo
leyendo, y lloro de amor,
al ver las dulces escenas
de Lope y de Calderon,
tú, que eres la prosa viva,
solo piensas en la tós,
en el histérico, el asma,
la peste y el sarampion;
sueñas con estar enfermo,
y te quejas sin dolor;
y sin mal te medicinas,
y á seguir así los dos,
ya moriré de jaqueca,
y tú... !Rás! de un reventon.
TIB. ¡Ay, Gloria, no te sofoques!
GLO. ¡Ay, Tiburcio, eres atróz!

ESCENA II.

Dichos. SOLEDAD llorando y con el pañuelo en los ojos.

SOLE. ¡D. Tiburcio!
TIB. ¿Qué te ocurre?
GLO. Niña...
TIB. ¿Por qué lloras?
SOLE. Yo ..
GLO. ¡Será alguna tontería!
TIB. Es posible.
SOLE. No señor,
hoy es domingo y quisiera
irme con las de Quirós...
á pasar la tarde; y luego...
GLO. ¿A dónde?
SOLE. Al circo de *Pol*
TIB. Niña. ¿Estás en tu juicio?
quieres ir...
SOLE. ¿Y por qué no?
GLO. Porque yo te lo prohibo.

SOLE. Pero...
GLO. ¡Silencio
SOLE. Es...
GLO. ¡Chiton!
Cuando vinistes al mundo.
tu pobre madre murió;
por caridad recogida,
cuidada por compasion,
á esta casa te trajimos;
te criamos con amor,
y cual cariñosos padres
te dimos educacion;
y en lugar de agradecernos
este cariño...
SOLE. Si yo...
GLO. ¡Silencio! Sólo te cuidas
de dar cada sofocon,
capaz de hacer reventar
la paciencia al mismo Job;
en noviajos solo piensas,
y en asomarte al balcon,
y en asistir á los bailes.
y en probar tu buena voz
cantando *Sueños de oro*
y el *aria* del *Trovador*.
TIB. Déjala
GLO. Nunca; es preciso
que mude de inclinacion,
ó la plantaré en la calle
como una y una son dos.
Anda á tu cuarto
SOLE. Corriente
(Esta existencia es atróz.) (Váse.)

ESCENA III.

GLORIA y TIBURCIO.

GLO. ¿Y tú qué dices á esto?
TIB. Yo... callarme.
GLO. ¡Qué moscon...

mas insufrible.

(Tiburcio se ha levantado la manga de la bata y quedado mirándose el brazo.)

TIB. ¡Dios mio!
¡Gloria! ¡Socorro..! favor..!
GLO. ¿Qué te ocurre?
TIB. Yo me muero...
GLO. ¿Pero qué te pasa? (asustada.)
TIB. ¡Ay Dios!
Tengo viruelas!!!
GLO. ¡Viruelas!
TIB. Míralas, no dudes, nó.
GLO. ¡Pero si es una espinilla!
TIB. ¡Conque viruelas no son!
¡gracias á Dios que respiro!
GLO. Lo repito, eres atroz.
TIB. ¡Ay Gloria, tú eres mi Gloria!
GLO. Y tú el infierno.
TIB. Perdon:
dame un abrazo y en paz.
GLO. Suelta (La abraza.)
TIB. (Sacando el reló.) Son las doce y dos
y á arreglar unos asuntos
voy á la Administracion;
ven y me pondrás al cuello
un pañuelo. ¡Qué sudor! (Palpándose el cuerpo.)
esto debe ser muy malo.
GLO. Sí lo malo es tu aprension. (Vánse.)

ESCENA IV.

LUIS.—Entra receloso.

Buenas tardes! Buenas tardes! (mas alto.)
No responden! ¿Caballero?
No hay nadie! yo que venia,
Volviéndose en todas direcciones.,
aquí de esperanzas, lleno
á demandar un socorro;
porque segun me dijeron,
este señor D. Tiburcio

tiene el corazon muy bueno.
¡Ah de casa! (llamando) lo repito,
no hay nadie. Pues no me vuelvo
sin llevarme alguna cosa;
sin conservar un recuerdo...
pero aparta, tentacion,
huye de mí; no, no quiero
esclavizar mi conciencia
con un torpe pensamiento
Yo soy un jóven muy pulcro,
pero sin caudal ni empleo,
sé que valgo, mas no quieren
hombre hacerme de provecho
y esto me lleva al delito:
no tengo pan... hambre tengo...
en tratándose de estómago
lo primero es lo primero.
¡Qué demontre! No haya espanto..!
¡Y si despues me arrepiento..!
basta: calla tú conciencia
¿Qué me guardo? ¿Qué me llevo?
Veré en este cuarto: nadie;
tan solo muebles... ¡Qué veo!
Una levita .. valor
¡Adelante! (Entra en el cuarto de la derecha y vuelve á salir con la prenda en la mano.) Ya la tengo.
y por muy poco que valga
me deben dar si la empeño,
un duro... ¡cá! mucho más:
cuarenta reales lo menos.
Siento pasos... á la calle:
no es de sábios perder tiempo.

ESCENA V.

TIBURCIO entra liado en una sábana, seguido de GLORIA.

TIB. Es necesario abrigarse
y mucho; que en un momento
se coje una pulmonía.
GLO. Ponte tu gaban de invierno!

TIB. Tráemelo Gloria del alma
GLO. En seguida (Vá á irse.)
TIB. Y tres chalecos.
GLO. ¡Estás loco!
TIB. Es necesario
cuidarse mucho del cuerpo
y evitar las pulmonías:
hace en Madrid mucho fresco.
GLO. Adios, *Lisardo* canoso
TIB. Espera, escucha un momento:
oye, escucha... se fué ya;
yo voy tambien allá dentro,
que en este cuarto se coje
un reumatismo en un verbo. (Váse.)

ESCENA VI.

SOLEDAD, después LUIS CARANTOÑA

SOLE. Estoy resuelta, es preciso
terminar... lo que es así
no hay paciencia que resista:
voy una fuga á fingir:
la verdad es, que de veras
no me atrevo, porque al fin
quien juega con fuego, puede
quemarse... y triste de mí!
si él me abandonara un dia!
L. CA. ¡Mi Soledad! (entra por el fondo.)
SOLE. ¡Mi Luis!
Te he llamado...
L. CA. Y aquí estoy.
SOLE. ¿Leiste mi carta?
L. CA. Leí.
SOLE. ¿Apruebas mi plan?
L. CA. Le apruebo.
SOLE. Mira, la carta está aquí;
en esta mesa la dejo;
tú vienes luego á pedir
perdon...
L. CA. Pero esta mentira...

SOLE. Tu esperanza pon en mí;
yo me encierro en aquel cuarto
y oculta me estaré allí,
hasta que luego...

L. CA. Estás loca!

SOLE. Es un capricho...

L. CA. ¡Infeliz!

SOLE. Cuando ellos sepan mi fuga,
no te negarán á tí
mi mano y entónces puedes
el enredo descubrir.
Aquí está la carta (Dejándola sobre la mesa.)

L. CA. Bueno!

SOLE. Yo me oculto.

L. CA. Bien.

SOLE. Así.

L. CA. Adios, niña caprichosa.

SOLE. Adios, mi galante Luis. (Váse.)

ESCENA VII.

GLORIA, TIBURCIO.

TIB. Sabes que no tengo frio
con este traje ¡canario!

GLO. Si pareces un armario
con ropa, marído mio.

TIB. Ea, Adios ¿Qué carta es esta?
(reparando en la carta y tomándola.)

GLO. Un sablazo, lo verás;

TIB. Tómala, tú la leerás,
y tú le dás la respuesta.

GLO. Abrela tú.

TIB. Si lo quieres,
pichoncita..! (lee para sí: despues con asombro.)
¡Eh!!!

GLO. ¡Cielo santo! (viendo los visajes que hace Tiburcio
¿Qué te sucede!! (al leer.

TIB. ¡Oh quebranto...
qué infames son las mujeres!

GLO. ¿Qué dices!!!

TIB. ¿Qué digo? Toma
GLO. Pero qué. .? (cogiendo la carta)
TIB. Te enterarás,
y de fijo me dirás
que no me quejo por broma.
GLO. «Sirva de intérprete esta, (leyendo)
me voy, pues lo necesito
y lo quiero.»
TIB. Muy bonito,
para principio de fiesta.
GLO. ¡Y yo que tanto la amaba!
¡Ingrata! ¡pérfida! ¡cruel..!
dí, Tiburcio, ¿quién es él?
TIB. Sigue (indicándole que lea.)
GLO. «Nunca seré esclava (leyendo.)
de Vd. que tan mal aplica
la caridad bienhechora,
tengo un novio que me adora
y me voy con él.»
TIB. ¡Se explica!
GLO. «Y si cometo un desliz (leyendo.)
contra mi honor no habrá caso;
porque con Luis me caso»
Oye, se llama Luis (á Tiburcio.)
TIB. ¡Diablos! (con mal humor)
GLO. Tu amabilidad,
es cosa que ya me exalta.
Tiburcio, lee lo que falta!
(Dando la carta á Tiburcio que la coje de un tiron.)
TIB. Bueno, leeré (leyendo) «Soledad.»
GLO. ¿Te estás burlando de mí?
TIB. ¿Que yo me burlo, mujer!!!
lo que falta iba á leer
y lo que falta leí.
GLO. ¡El dolor me vá á matar!
¡Cómo nos paga, Dios mio!
TIB. Lo que es, Gloria, que hace un frio
que no se puede aguantar. (con escalofrio)
GLO. Tienes que salvarla
TIB. ¡Yo...

Glo. Si, preciso es que lo entiendas.
Tib. No acostumbro á hacer enmiendas
cuando otro se equivocó.
Glo. Sí, tú, corre, vuela, ensancha
mi corazon oprimido,
y llega á tiempo, marido,
para evitar esa mancha.
Anda corriendo y tremola
tu gigante voluntad,
y salva á esa Soledad..,
Tib. Que no le gusta estar sola.
Glo. Pero anda, estátua de palo, (empujándolo.)
termina tan triste historia..
Tib. Jesús...! Jesús! y qué Gloria!!
yo me voy á poner malo. (Váse.)

ESCENA VIII.

GLORIA.

¿Podrá salvarla? Tal vez;
si la suerte no le deja,
me la traerá de una oreja...
¡Pero si está aquí otra vez!
(Entra de nuevo Tiburcio precipitadamente y quejándose mucho, se arroja en un sofá.)
Tib. ¡Me lo habia figurado!
¡Gloria! un ataque al cerebro!
Glo. ¿Conque un ataque....? ¡Me alegro!
Tib. No hay remedio mas sagrado
(Se levanta precipitadamente y sale por la misma puerta.)
Voy á que sude mi cuerpo. (Váse.)

ESCENA IX.

GLORIA.

Ella engaña caprichosa
á la que tan buena fué:
falta al honor y á la fè
y es perjura y engañosa.

Por un seductor se inflama
y escapa sin mas ni mas...
Calderon, baja y verás.
¡qué argumento para un drama!

ESCENA X.

GLORIA y LUIS que aparece al pronunciar ella los dos últimos versos.

GLO. ¡Pues este no es Calderon!
LUI. Señora ..
GLO. ¿Qué se le ofrece?
LUI. Yo no he tenido la culpa...
GLO. Explíquese Vd.
LUI. Yo, siempre
he sido honrado.
GLO. Conforme.
LUI. (¡Cómo conformarse puede!
es extraño.)
GLO. Vd. dirá.
LUI. (Luego dicen que no hay gente
que se conforma con todo!
¡Si uno no se lo merece!)
Yo soy...
GLO. ¿Si? ¿Quién es Vd?
Concluya, pues me sorprende
y me fatiga su estado
afligido.
LUI. (con misterio.) Soy el duende
invisible, que filtrándose
callado, qor las paredes...
se la llevó.
GLO. ¿Qué me dice?
¡Y tan guardado lo tiene!
Devuélvala Vd. por Dios
y yo en pago, eternamente
le viviré agradecida.
Si es que Vd. casarse quiere,
tendrá mujer... pero honrada:
eso es digno y es decente.

LUI. (Hombre: pues está bonito!
me quieren echar cordeles
al cuello, por una falta
que despues de todo es leve!)

GLO. Y ella, ¿cómo está?

LUI. ¡Muy bien!
(Esta mujer me estremece:
¿cómo la digo, señor,
que tiene en la espalda un siete
y una mancha? ¡Cuando digo
que no entiendo estos belenes!
No sirvo, no, me arrepiento.
¿Quién me manda á mi meterme
en camisa...)

GLO. Pero diga
¿porqué con Vd. no viene?

LUI. Señora, no me atreví:
el criminal siempre teme
acompañarse del cuerpo
del delito!

GLO. Se comprende.
Mas... diga Vd., caballero;
¿porqué no vá Vd. y vuelve
y la trae... Ah! (pero nó:
es imposible; no debe
venir sola con un hombre.)
Espérese Vd. si quiere
un momento y los dos juntos
por mas que á cántaros llueve
á buscar la *prendecita*
iremos (vá á salir.)

LUI. ¡Ay! me disuelve
esta señora los sesos
con sus frases y sus dengues!

GLO. Vá Vd. á ser feliz con ella,
sí, caballerito: espérese (Sale.)

ESCENA XI.

LUIS.

¡Feliz con ella! ¡Dios santo!

¿Cómo la dicha se atreve
á llegar á mí, si nunca
en esos trotes se mete?
Me regalan la levita:
al fin tuve una vez suerte.
¡Oh qué señora mas buena...
pero qué rara...!

ESCENA XII.

LUIS, TIBURCIO.

TIB. (Sín ver á Luis.) Se mete
la frialdad hasta los huesos.
. . . . ! . . . .
¡Jesús, estoy tiritando!
¡Gloria! ¡Gloria! esposa mia
(alto como para que se oiga en la habitacion que se supone está Gloria.)
ya queda todo arreglado;
ya la policía sabe
el suceso, y trabajando
está, para conseguir
la captura del malvado.

LUI. ¡Oh señor, perdon... perdon
le pido en mi afan!

TIB. (Sorprendido.) ¡Canario!
¿Vd. quién es?

LUI. Soy, Luis.

TIB. ¡Qué frio mas endiablado
hace! Conque Vd...

LUI. ¡Señor!

TIB. ¡Qué señor, ni qué ocho cuartos!
¡Es usté un usurpador!
(Tengo unos golpes que aplasto.)
¡Salga Vd. de mi presencia!

LUI. Señor, que estoy perdonado
por su esposa.

TIB. Eso es mentira.

LUI. Le aseguro...

TIB. ¡Renacuajo!

¿Qué es lo que hizo Vd. con ella?
LUI. ¿Quiere que sea mas franco?
TIB. Franco, sí.
LUI. Pues la colgué.
TIB. ¡Que Vd. la colgó!!
LUI. De un clavo.
GIB. ¡Gloria! Gloria! (llamando.)
GLO. (Desde dentro.) Voy, Tiburcio.

ESCENA XIII.

Dichos, GLORIA que entra con un traje muy ridículo y armada de un enorme paraguas.

TIB. ¿Lo ves? (señalando á Luis.)
GLO. Si.
TIB. Pues la ha colgado.
GLO. ¡Colgado!!
LUI. (Amostazado.) Sí, por el cuello,
y eso es todo.
GLO. ¡Cielo santo!
TIB. ¡Soledad *desgañotada*!
Ay, bárbaro de los bárbaros!
GLO. *¡Qué espantosa Soledad!*
LUI. (Que á todos os lleve el diablo,
si entiendo yo una palabra.)
Proseguiré.
G. y TI. Ya escuchamos.
LUI. La descolgué al poco tiempo...
TIB. Respiro
GLO. Y yo.
LUI. Y recordando
cierto asunto, de visita
me la llavé.
TIB. Sí, del brazo,
lo supongo.
LUI. No, pegada
á mi individuo.
TIB (No estampo
cuatro dedos en su cara...
porque me son necesarios.)

LUI. Y andando calles y calles,
aquí entro y allí salgo,
volví á casa y al sacarla
de mi cuerpo, con escándalo
noté que estaba manchada.
G. Y TI. ¡Manchada!
LUI. De aceite.
GLO. Bárbaro.
LUI. Y la arrojé contra el suelo.
TIB. ¡Hombre, la habrá reventado!
GLO. Hombre, ¡pero usté está loco!
LUI. Hombre... que me voy cargando.
GLO. ¡Qué argumento de novela!
TIB. Siga Vd, siga contando.
LUI. Del suelo la recogí,
y de mi falta olvidado
probé á sacudirla el polvo
con una vara...
TIB. ¡Canario!
GLO. Una vara...
LUI. Y de acebuche!
quedó muy limpia.
TIB. Está claro.
LUI. Pero le noté en la espalda
un agujero tan ancho,
que por él, tras de los dedos
se me fué toda la mano.
GLO. ¡Un agujero en la espalda!
¡Pobre Soledad!
TIB. ¡Diablos!
¿Y quedó buena después?
uLI. Servible...
TIB. Pues es muy raro
LUI. Yo la puse en mis rodillas
y casi casi llorando,
le he cosido la costura...
TIB. ¡Pero hombre!
LUI. De arriba á bajo,
le llegué á tomar afecto.
GLO. Sí, ¡tiene un fondo tan santo!

LUI. ¡Un fondo! Será el bolsillo.
y yo no lo he registrado!)
GLO. Se casará cuanto antes.
LUI. Yo señora, no me caso.
(Pues aquí la penitencia
es mas gorda que el pecado.)
Y luego si fuera nueva...!
TIB. ¿Què dice Vd. insensato?
LUI. Le repito á Vd. que es vieja.
GLO. ¡Sí tiene veinte y un años!
LUI. Pues por eso, pues por eso
tiene el pelo tan escaso,
y es tan ancha de cintura
y está raida.
TIB. ¡Villano!
LUI. Y tiene los brazos cortos;
y tiene el cuerpo muy largo.
GLO. ¡Infame!
TIB. ¡Gandul!
GLO. ¡Aleve!
LUI. Y el cuello deteriorado
y las manchas, y los rotos...
TIB. ¡Calle Vd!
LUI. Corriendo marcho
por ella, la traeré
y aquí se queda y el diablo
cargue con Vd. y Vd.
y conmigo.
G. Y T. ¡Deslenguado! (sale Luis.)

ESCENA XIV.

GLORIA, TIBURCIO.

GLO. Tú eres culpable, Tiburcio.
TIB. Tú tienes la culpa, Gloria.
GLO. Tiburcio, no me sofoques.
TIB. Gloria, que me desazonas.
GLO. Lope, Calderon, Quintana,
de las letras españolas
esplendentes luminares

que con luz fascinadora
sois los reyes de la escena.

TIB. Mira, sácame esta bota;
malditos sean los callos...

GLO. Y maldita sea tu prosa!!

ESCENA XV.

Dichos, LUIS CARANTOÑA.

CA. ¿Puedo pasar? (Ya dentro.)

TIB. Adelante!
aquí no somos personas
de cumplidos.

CA. ¿Caballero?

GLO. (Y no es mal mozo.)

CA. ¿Señora?

TIB. ¿A quién tengo el gusto...

CA. Entiendo:
á D. Luis Carantoña.

GLO. Don Tiburcio Tirabeque. (Presentando á Luis.)

TIB. Luis! Luis! ya me choca
ese nombre.

CA. Siento mucho
lo importuno de la hora
que escogí...

TIB. Nada de eso;
puede Vd. decir.

GLO. (Me asombra
su sencillez y elegancia.)

CA. Con Vd. quisiera á solas
hablar. (á D. Tiburcio.)

TIB. Así lo deseo.
Ya lo oyes, ya lo oyes, Gloria,
vé y arregla tus asuntos
por un momento. (sale Gloria.)

ESCENA XII.

TIBURCIO, CARANTOÑA.

Penosa

es la situacion y quiero
que sin luchas ni discordias
vengamos á un buen arreglo;
que la bendicion hermosa
caiga sobre nuestras frentes
como sábia bienhechora,
luz bendita de los cielos.

TIB. (¡Ay, si estuviera aquí Gloria,
le daba un desmayo lírico
con carcajadas bucólicas!)
Conque...

LUI. Sin duda ha notado
la falta de ella.

TIB. Eso es broma,
ó es veras, caballerito?

LUI. Señor, cuando hablo, todas
mis frases son verdaderas.

TIB. Pues esta si que es mas gorda.
Vd. quién és?

LUI. Yo, Luis.

TIB. ¿Y á qué viene aquí?

LUI. No es cosa
muy dificil de acertar:
á que Vd. y su señora,
perdonen á vuestra hija
y á mí... pues que Dios perdona.

TIB. ¿Y esa hija nuestra quién es?

LUI. Ella, vuestra hija.

TIB. (¡Zambomba!
Aquí hay un gato encerrado.
¡Ay! Tiburcio, reflexiona...
dos Luises... uno es falso...
y el otro... lo que es la cosa
no está clara; cojo al uno,
lo encierro, el otro en persona
se presenta y es seguro
que así se aclara la historia.)

LUI. (Parece muy distraido.)

TIB. Usted, señor Carantoña
dice que...

LUI. Sí, ya lo he dicho.
TIB. (Qué emboscada.) (coje el sombrero.)
LUI. (Pero es cosa
de sospechar. ¿Donde irá?
TIB. Pues bien, aunque Vd. se abona
por sí mismo, caballero,
comprenderá que mi esposa
debe saber... (hace que vá á salir.)
LUI. Sí, comprendo:
(Carantoña se vuelve de espalda como para empezar á pasear, esperando la vuelta de Tiburcio, éste se vá detrás de puntillas.)
TIB. (Esta es la ocasion.) ¡Ahora!
(Encasqueta el sombrero hasta las narices á Carantoña: al golpe que este recibe en la cabeza, se inclina un poco y entònces Tíburcio grita satisfecho:)
¡Lo achiqué!
LUI. ¿Qué infamia es esta?
TIB. Ande Vd. D. Papamoscas:
Vd. se habria creido (empujando á Carantoña sin dejar que se saque el sombrero hasta el cuarto en que se oculta Soledad y allí le encierra.)
que Tiburcio entra con todas?
LUI. ¡Esto es infame! ¡es inícuo!
(Golpeando la puerta.)
TIB. Es que está Vd. en chirona;
preso, si; ¡pues no quería
como quien no hace la cosa,
ser tambien el que robó
á Soledad? Anda, toma
á Soledad, ahí la tienes ..
Antes que dejarla sola
con él... me pegaba un tiro.
(Haciendo que está fatigado y que se limpia el sudor.)

ESCENA XVII.

GLORIA, TIBURCIO.

GLO. Tiburcio, Tiburcio. (entrando.)
TIB. Gloria.
GLO ¿Se fué?

Tib. ¿Quién?
Glo. El caballero.
Tib. No señor.
Glo. ¿Pues dónde está?
Tib. ¿Que dónde?
Glo. Sí.
Tib. Preso, preso.
Glo. Tiburcio ¿te has vuelto loco?
Tib. Serás siempre un estafermo.
Glo. ¡Eh! cuidado con faltarme.
Tib. No, sobrarte es lo que quiero.
Glo. Antes te mato, te salo,
luego meteré tus restos
en un panteon hermoso
y monumental, y luego..
no os podeis quejar de mí,
vosotros á quien maté:
si buena vida os quité
mejor sepultura os dí.
Tib. ¡Ay, Zorrilla de mi alma
qué has hecho tú para esto!
Paz, Gloria.
Glo. Tiburcio, paz.
Tib. ¡Demonios, qué frio tengo!
has de saber que ese tipo...
Glo. ¿Dónde está?
Tib. (Señala el cuarto.) Mujer, ahí dentro.
Glo. ¿Y por què?
Tib. Lo sabrás pronto;
me ha venido á mí, diciendo...
á mí, para que lo entiendas,
que él ha sido el del secuestro.
Glo. ¿Qué secuestro?
Tib. El que ha robado
del sagrado hogar paterno
á Soledad.
Glo. ¡Es horrible!
Tib. ¡Es horrible! ¡atroz! ¡tremendo!
Ya ves qué barbaridad;
cuando hace pocos momentos

que el otro se fué por ella.
GLO. Qué hacer?
TIB. Lo de mas acierto;
aguardar que venga el otro
y á celebrar un careo.
GLO. ¿Pero el otro la traerá,
Tiburcio?
TIB. Pues ya lo creo.
GLO. Y entónces este...
TIB. A la cárcel;
por falsificar los fueros
de robadores, galanes
de novias.
GLO. Es estupendo.
TIB. Mira; he pensado otra cosa.
GLO. Será como tuyo... el pienso.
TIB. Gloria, que me *ensofoquinas.*
GLO. No te *ensofoquines*, cielo.
TIB. ¿Y qué has pensado?
TIB. Tomarle
declaracion en secreto.
GLO. No está mal.
TIB. (Satisfecho.) No te disgusta?
GLO. No señor.
TIB. Y desde luego
con toda la gravedad
necesaria para ello
se harán las cosas en regla.
GLO. Pues yo necesito un puesto
en este solemne acto,
para mas solemne hacerlo.
Sí, guardarás la salida.
GLO. Está bien.
TIB. No se irá el reo.
¡Ah! se me olvidaba; voy
á ponerme el gorro griego,
para estar mas respetable. (Lo hace.)
GLO. Muy bien; muy bien.
Tib. Y aquí enmedio
el sillon. (Se sienta en él magestuosamente.)

y ahora... que salga.

GLO. ¿Pero sin abrirle?

TIB. Es cierto.

(Abre y se vuelve corriendo á ocupar el sillon.)

Adelante el acusado. (Con solemnidad.)

ESCENA XVIII.

Dichos, SOLEDAD, despues CARANTOÑA.

SOLE. Don Tiburcio.

(Al oír la voz de Soledad, sín volver la cabeza y temblando.)

TIB. No me atrevo...

¡què horror!

GLO. (Al verla dá un grito.) ¡Soledad! ¡Dios mio!

TIB. ¡Virgen del Cármen! (Volviendo la cabeza con inquietud.)

GLO. ¡Qué miedo!

SOLE. ¡Miedo! (Sale Carantoña,)

TIB. (Por Carantoña.) ¡Y el brujo detrás!

porque es un brujo.

GLO. ¿Qué es esto?

SOLE. Muy sencillo; yo fingí

fugarme, y lograr con eso

que permitieran mi union

con el señor. (señala á Luis.)

TIB. No lo entiendo.

GLO. Ni yo tampoco.

TIB. ¿Y el otro?

SOLE. ¿Quién es el otro?

TIB. El primero

que te ha robado.

CA. Si á ella

nadie la robó.

GLO. ¡Camueso!

tú te callas..

ESCENA XIX.

Dichos, LUIS (desde dentro.)

LUI. Aquí está.

yo para nada la quiero,
con tal que me dejen libre.

GLO. Ahí la tienes, niega. (á Carantoña.)

TIB. (Sujetando á Luis que entra con un bulto en la mano.)
¡Preso!
Diga usté ahora en presencia
de este juez y de ese reo,
que la ha colgado de un clavo
y que tiene poco pelo
y que está dificultosa
y que tiene un agujero...

LUI. Y lo digo y lo repito.

CA. ¡Infame!

SOLE. Pero. .

TIB. ¡Silencio!

LUI. Hágame Vd lo que quiera,
pero mire Vd. primero
ese bulto... y lo verá.

Todos menos SOLE. ¿Ella en el bulto?
(Con asombro y despues soltando la carcajada.)

CA. De cierto (Se dirigen al bulto y lo desdoblan.)

TIB. ¡Mi levita!

TODOS. ¡Su levita!

LUI. La robé y perdon deseo.

TIB. Ahora comprendo el enigma.

GLO. Y yo tambien lo comprendo.

SOLE. Este es mi novio y con él
me he de casar (por Carantoña.)

GLO. Ya lo creo!!!

SOLE. Ya ves que no estoy raida. (á Carantoña.)

CA. Y que no te falta el pelo.

GLO. Y no está deteriorada.

TIB. Y no tiene un agujero.

GLO. Ni que...

TIB. Mira, tú te callas.

SOLE. ¿Nos casamos? (A Luis Carantoña.)

CA. Por supuesto.

SOLE. Pues entonces ven.

(Avanzando con Luis al proscenio.)

CA. ¿Qué quieres?
SOLE. Pedir permiso primero.
Público, si te incomoda,
mi falta está perdonada
y mi irreverencia toda
con que permitas la boda
dándonos una palmada.

FIN.